

# Recursos, Funcionalidad y Disfuncionalidad Familiar

Carreras, A.  
Profesora de la EVNTF

## Índice

### Introducción

#### 1. La familia funcional

- Estructura y proceso.
- El individuo y sus necesidades.
- Relaciones con el ecosistema.
- Nutrición relacional.

#### 2. La familia disfuncional

- Familias centrípetas gravemente disfuncionales.
- Familias centrífugas gravemente disfuncionales.

#### 3. Diferencias fundamentales entre familias funcionales y disfuncionales en las distintas variables

#### 4. Informe de una Exploración Familiar Sistémica

### Introducción

*La familia se considera el grupo básico más relevante de la sociedad.* Esta es una afirmación defendida desde numerosas disciplinas –antropología, sociología, psicología, economía, etc.- y que goza de un respetable consenso. Parece una afirmación clara y sencilla. Sin embargo, al realizar un análisis más profundo, chocamos con la necesidad de reflexionar acerca de “¿qué es la familia?”. En principio todos tenemos muy claro lo que significa familia, y cómo la definiríamos. Hasta que tratamos de poner palabras al concepto. Es en este momento cuando surgen los matices. ¿Una pareja que convive sin casarse es familia?, ¿cuándo empieza a ser familia?, ¿una pareja gay con niños a su cargo es familia?, ¿una familia de acogida es familia?, ¿el concepto de “sangre” debe de ser erradicado de la definición?

El tema no es sencillo. Y es que la definición de familia dependerá de quién la diga, e incluso desde qué contexto la diga. Las diferencias culturales y sociales serán determinantes. Pero en el mismo seno de una cultura encontraremos diferencias de contexto. Lo que es una familia en el contexto emocional, puede no serlo a nivel legal. Lo que es una familia en una sala de terapia puede no serlo cuando hay que rellenar papeles para solicitar una ayuda social.

La definición de familia está y seguirá estando en constante evolución. La ley del divorcio, la comercialización masiva de píldoras anticonceptivas, la aparición de asilos de ancianos, etc., no son más que algunos ejemplos de cambios sociales

que hacen tambalear las clásicas definiciones de familia. Antiguos conceptos basados en definiciones patriarcales de la familia están siendo superados, ya que la sociedad exige nuevos tipos de familia que se adapten a sus nuevas *realidades*. Por ello, la propia sociedad debe a su vez revisar su definición de familia. Cada vez deberá de ser más amplia, más general, de modo que abarque todos los cambios generados en las familias. Y es que actualmente la evolución de la familia desborda cualquier definición restrictiva.

A modo de ejemplo, veamos la definición de familia que ofrece Carlos Sluzki: *la familia es un conjunto en interacción, organizado de manera estable y estrecha, en función de necesidades básicas, con una historia y un código propios que le otorgan singularidad; un sistema cuya cualidad emergente excede la suma de las individualidades que lo constituyen*. Otra definición que da el autor, y que amplía todavía más el concepto de familia es la de *conjunto de personas que se autodefinen como familia*.

Sin embargo, a pesar de la ambigüedad del concepto de familia, los profesionales de campos sociales, sanitarios, jurídicos y educativos tenemos que trabajar con ellas. Es más, tenemos que evaluar cuáles son sus puntos fuertes –recursos- y sus problemas; de manera que podamos organizar nuestra intervención. Incluso tenemos que ir más lejos: tenemos que definir qué implica ser una familia funcional y qué significa ser una familia disfuncional.

*Familia funcional y familia disfuncional* son sin duda conceptos difícilmente definibles. Pero... más difícil todavía ¿dónde establecemos el punto en este continuum en el que se pasa de hablar de una familia como funcional a disfuncional?, y ¿cómo introducimos el tiempo en la definición? Y es que el concepto de “funcionalidad vs. Disfuncionalidad” no es un concepto estático. Todas las familias, funcionales o no, pasan por períodos de crisis, disfrutan de áreas competentes y presentan funciones desadaptadas en un período de tiempo. Hay que tener una prudencia extrema a la hora de poner una etiqueta de “familia disfuncional”. Sólo cuando las conductas desadaptadas se instauran como patrones predominantes en el dinamismo familiar podremos hablar de una familia disfuncional.

A este respecto, Colapinto defiende que ningún modelo familiar es en sí normal o anormal; funcional o disfuncional. La diferenciación de una familia es siempre única y particular, relativa a su composición, a su estadio de desarrollo y a su subcultura, que es la suya propia. No importa qué modelo pueda funcionar de manera satisfactoria, pero todos tienen debilidades intrínsecas, que pueden constituir puntos de ruptura cuando la capacidad de la familia comience a agotarse al enfrentarse a una situación.

El riesgo de clasificar a las familias según unos clichés restrictivos - ausencia/presencia de sintomatología-, estadísticos -sujetos a la norma- y utópicos -ideal de familia- nos haría convertirnos en censores que aplican unos valores más que discutibles. Además, tenemos que ser conscientes de que

nuestra opinión acerca de los problemas familiares está influenciada por nuestras propias experiencias personales y familiares mucho más de lo que nosotros pensamos.

Teniendo en cuenta todos estos condicionantes podremos afirmar que una familia funciona si sus miembros se encuentran en un estado de bienestar que les permite llevar a cabo tareas claras, unos roles adecuados a su edad y sexo, donde pueden evolucionar según sus necesidades y aceptar las diferentes etapas evolutivas de los individuos y del sistema general llegando a una buena emancipación.

Como vemos, en el criterio de funcionalidad -al igual que en el de disfuncionalidad- entran en juego demasiados parámetros y los sistemas de referencia para distinguir lo que es "normal" o "desviado" son muy complejos. Sin embargo, asumiendo el arriesgado ejercicio de diferenciar y enumerar las características de una familia funcional de la que no lo es, pasamos a continuación a presentar algunos indicadores que nos pueden orientar a la hora de decantarnos hacia una valoración.

## **1. La familia funcional**

A modo de introducción, presentamos una interesante definición de "familia funcional", propuesta por Minuchin. El autor defiende que dichas familias son *"sistema que anima a la socialización dando a sus miembros todo el apoyo, toda la regulación y todas las satisfacciones que son necesarias para su desarrollo personal y relacional"*

Esta definición es lo suficientemente general como para que todo el mundo la comparta. Sin embargo, resulta demasiado general a la hora de evaluar o intervenir con una familia. Por ello, presentamos a continuación un esquema conceptual del funcionamiento de una familia, que puede ayudarnos a analizarla. Se trata de indicadores/características que suelen ser propios de las familias que funcionan correctamente.

Organizaremos la información en cuatro áreas: (a) la estructura y el proceso familiar; (b) el individuo y sus necesidades; (c) sus relaciones con el ecosistema y (d) la nutrición relacional.

### **(a) Estructura y proceso**

A la hora de imaginar una familia funcional, una de las primeras características que vienen a la mente es la referida a la claridad y definición de los límites. Y es que una familia necesita que el esqueleto de su organización estructural interna sea sólido y estable. Un esqueleto en el que cada subsistema -conyugal, fraternal, parental, etc.- sepa cuál es su lugar, las competencias que le corresponden y las funciones que juega en el seno de la familia. El ejemplo más clásico -a la vez que importante- de la necesidad de claridad y definición de límites hace referencia a la

jerarquía parental. En las familias funcionales, la jerarquía está definida y es aceptada; por lo que no hay luchas de poder. Se acepta una autoridad natural centrada en los adultos-que suele ser la pareja conyugal- como fuente de identificaciones y seguridad a nivel profundo.

Pero la familia es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. Recurrentemente está expuesta a estresores y debe de superar sin atascos tanto las etapas naturales de su ciclo vital—muertes, nacimientos, emancipaciones, separaciones- como los acontecimientos externos —pérdida de trabajo, mudanzas, etc.- Para afrontar estas crisis, una familia requiere de una estructura que le permita adaptarse en el tiempo y adecuarse a las necesidades de cada uno de sus miembros y de la propia familia como sistema general. Los subsistemas han de ser por ello flexibles, definidos y permeables, facilitando su operatividad. Gracias a esta flexibilidad, la familia podrá desplazarse funcionalmente y sin demasiados conflictos a través de los acontecimientos que le exijan una reestructuración.

Llegados a este punto, conviene realizar una matización del concepto de flexibilidad. Es cierto que una familia funcional necesita que su estructura evolucione y cambie —así como sus funciones- para adaptarse a las nuevas circunstancias. Pero esto no quiere decir que la familia se diluya y mute en cada crisis. Por el contrario, su esqueleto ha de mantenerse estable y debe de preservarse, de manera que el sentimiento de “familia” permanezca.

En síntesis, podemos afirmar que en las familias funcionales existe un equilibrio en el que los procesos morfostáticos y morfogenéticos interactúan en un juego complementario adaptativo: hay movimiento, pero el esqueleto permanece. La evolución se realiza pasando de estados de crisis a estados de equilibrio, para reencontrarse de nuevo en otras crisis —entendida como momento de reestructuración donde el grado de complejidad del sistema aumenta y cambian las reglas preexistentes-. En las familias funcionales no tratan de preservar a toda costa estas reglas —homeostasis forzada-, sino que aprenden de la experiencia y están dispuestas a cambiar para adaptarse a las nuevas circunstancias.

### ***(b) El individuo y sus necesidades***

En este punto hacemos referencia a dos conceptos relativos a las necesidades de los individuos respecto de sus familias: la pertenencia y la diferenciación. Y es que como dice Minuchin, el sistema familiar juega un rol esencial en la evolución de un individuo, dado que la identidad procede a la vez del sentimiento de pertenencia y del sentimiento de separación. El autor define a las familias como especies de laboratorios donde los ingredientes están entregados y mezclados: son tanto las matrices de la identidad individual como los instrumentos de socialización. Veamos qué queremos decir con ello.

Respecto a la pertenencia, se trata del sentimiento de formar parte de una familia, de ser un componente. La familia dota a sus miembros de un sentimiento de identidad y de seguridad. Por una parte permite saber quienes somos, de dónde

venimos y qué raíces nos sostienen. Por otra parte, las relaciones familiares funcionales dotan de un sentimiento de estabilidad emocional, tanto a los niños como a los adultos. En general, se encuentra en la familia un reservorio de “incondicionalidad” que difícilmente se puede vivenciar en el “mundo competitivo postmoderno industrializado”. A este respecto, Linares habla de la nutrición emocional. Esta tiene que ver con el reconocimiento, el amor, la valoración. Al sentirse querido, reconocido y valorado, los niños son capaces de integrar normas y seguridad en proyectos personales coherentes.

Sin embargo, el sentimiento de pertenencia ha de ir equilibrado con el de diferenciación. Las relaciones afectivas no han de ser tan fuertes como para impedir la diferenciación de cada miembro. Por el contrario, deben de permitirle progresar y lograr una sana autonomía. Debe ser posible establecer una distancia emocional óptima en las relaciones intrafamiliares. La estructura familiar –que dota de unidad e identidad a las familias- ha de ser lo suficientemente flexible como para permitir la iniciativa personal, la decisión de cada cual y un alto nivel de diferenciación interpersonal.

En definitiva, la familia funcional proporciona un sentimiento de pertenencia e identidad, a la par que suministra la posibilidad de una individuación sana; donde sentirse importantes en el seno familiar da la seguridad básica e interna – autoestima- para sentirse personas diferenciadas y socializadas.

### ***(c) Relaciones con el ecosistema***

Al hablar de la relación de las familias funcionales con el ecosistema, hay que hacer referencia a los conceptos de permeabilidad y flexibilidad. Gracias a ellos, tanto los miembros de la familia como la familia entendida como sistema global se pueden adaptar a las circunstancias cambiantes. Pero esta adaptación ha de ser de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro. Estas fronteras han de ser lo suficientemente cerradas como para mantener la unidad familiar. De lo contrario, la estructura familiar se modificaría cada vez que cambiase el contexto. Esta unidad es la que a la vez permite a los miembros familiares tener la sensación de pertenencia –que hemos visto en el punto anterior. Es decir, a pesar de una mudanza, de una guerra o del despido laboral de uno de sus miembros, “los García” siguen siendo “los García”; con determinadas características peculiares.

Paralelamente, las fronteras de la familia con el exterior han de ser suficientemente abiertas como para permitir el contacto con el exterior, socializar y continuar el proceso de individuación de cada miembro de la familia. Esto se hace especialmente importante en la infancia y adolescencia, época en la que la familia es la plataforma hacia el exterior.

**(d) Nutrición relacional**

Una cuarta área de indicadores con los que podemos definir una familia funcional es la que tiene que ver con la calidad de las relaciones que se dan en su seno. En estas familias, las interacciones comunicacionales son básicamente claras, coherentes en sus niveles digitales y analógicos. El vehículo y medio de comunicación interpersonal es el lenguaje verbal, aceptado por todos y espontáneo en su manifestación. Los mensajes reflejan las necesidades de los miembros, que no tienen ni que camuflarlas ni expresarlas mediante códigos de cualquier otro tipo. Por ejemplo, si una madre se siente sobrecargada de tareas y quiere ayuda, lo comunicará verbalmente; y no tratando de movilizar a los otros miembros a través de una jaqueca.

Las interacciones comunicacionales son respetuosas, centradas en el temas, libres y empáticas. Son familias donde las que la expresión de los afectos está permitida. Es decir, cada miembro es capaz de expresar opiniones y emociones diferentes sobre los demás y las situaciones, y puede compartir esperanzas, temores y expectativas que tiene con respecto a las partes interactuantes.

En cuanto a la capacidad de la familia de resolver conflictos, en general es buena. Cada familia tiene diferentes grados de éxito y requiere lapsos de tiempo diversos para hacerlo. Pero en líneas generales evitan paralizar el proceso resolutivo. Los conflictos no se niegan y suelen ejercer un efecto positivo en tanto que estimulan los cambios de desarrollo necesarios y no hace falta situar los problemas existentes en un individuo -chivo expiatorio-. Muestran una flexibilidad a la hora de abandonar las estrategias para resolver problemas que han resultado ineficaces y formular creativamente otras nuevas.

**2. La familia disfuncional**

Una manera que podríamos utilizar para definir los criterios de la familia disfuncional podría ser traducir todo el apartado anterior en términos opuestos. En función de la cantidad de características y el grado con el que incidieran negativamente en el bienestar de la familia y de cada uno de sus miembros, podríamos ubicar a la familia en algún punto del continuum funcionalidad-disfuncionalidad. Sin embargo vamos a aprovechar este apartado para hablar de las características de las familias consideradas como gravemente disfuncionales.

Entre los investigadores más relevantes en el ámbito de la evaluación de la funcionalidad vs. disfuncionalidad familiar, encontramos a Beavers –con su modelo de sistemas- y a McMaster –con su modelo de funcionamiento familiar-. Desde el modelo sistémico se han elaborado diferentes instrumentos de evaluación familiar. Un ejemplo de ello son las escalas de interacción familiar –competencia familiar y estilo familiar- de Beavers y Hampson.

Estos autores defienden que una de las características más recurrentes en las familias con graves disfunciones es la incoherencia. Esta se manifiesta tanto en

los patrones de comunicación como en la estructura del límite relacional. Un ejemplo de ello puede ser una hija que le dice llorando a su madre que no le importa que tenga su tercer novio en dos meses. Y es que la incoherencia hace que sea difícil gestionar la ambivalencia, negociar conflictos e incluso avanzar individualmente en busca de iniciativas autónomas. En definitiva, hace que la evolución y resolución de las crisis evolutivas o puntuales resulte difícil.

En estas familias resulta poco claro el reparto de comportamientos acordes con la edad y con el momento evolutivo de cada miembro. Algunos de ellos pueden ocupar un lugar que no les corresponde. Por ejemplo, imaginemos a una niña haciéndose cargo de una madre depresiva y un padre periférico que no colabora en las labores de casa. Es decir, a nivel estructural no se distinguen niveles entre los miembros de la familia.

Si se observan detenidamente las interacciones que se producen en el seno de estas familias, se percibe que sus miembros mantienen una distancia incómoda entre unos y otros. Bien están demasiado juntos –casi fusionados-, bien están muy alejados. Pero algo común a ambos es la carencia de encuentros interpersonales satisfactorios y predecibles. Los miembros familiares se comportan como si los contactos humanos y las revelaciones individuales fuesen a tener consecuencias incómodas –en el mejor de los casos- o destructivas. Por ello, el tono suele ser de oposición, el humor escéptico y desesperado, y el tratamiento de las emociones es encubierto.

Otra característica común al funcionamiento de las familias disfuncionales es la ausencia de un liderazgo claro por parte de los adultos. Una coalición paterna disfuncional o un divorcio emocional pueden ser dos ejemplos de ello. Sin un liderazgo afectivo el funcionamiento de la familia parece caótico, inconexo y aleatorio. Sin embargo, para que la familia no se disgregue es necesario que exista un cierto grado de control. Pero éste se da a través de métodos encubiertos e indirectos. Estos movimientos pueden parecer caóticos a la persona ajena a la familia; pero los que están dentro lo ven e interpretan como un “intento más” de mantener un equilibrio rígido.

En función del estilo familiar centrípeto vs. centrífugo, hay grandes diferencias en la dinámica familiar. En pocas palabras podemos decir que este eje –centrípeto vs. centrífugo- abarca tanto el tema de la visión que la familia tiene del mundo como las maniobras internas para mantener el equilibrio del sistema.

Los miembros de las familias centrípetas ven a la familia como fuente de placer, goce y satisfacción, tanto si los encuentran allí como si no. Es por ello que sus fronteras con el exterior son rígidas e impermeables. En la ciencia de la astrofísica, la fuerza centrípeta de la trayectoria orbital es la atracción gravitatoria hacia el centro de la masa.

Por el contrario, los miembros de las familias centrífugas buscan el placer, la satisfacción y el goce fuera de la familia, tanto si lo encuentran en ella como si no.

Sus límites externos son pues tenues y permeables, de manera que están en constante contacto con el exterior. En astrofísica, la fuerza centrífuga de la trayectoria orbital es la propulsión tangencial hacia fuera de la tierra materna y alejándose de ella. Veamos algunas de las características específicas de ambos tipos de familias.

### **Familias centrípetas gravemente disfuncionales**

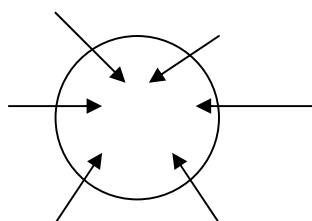
El límite que separa el interior de la familia con el contexto es muy recio, casi impermeable. En su seno no se permite un crecimiento sano, en el sentido de independiente o autónomo. Parece como si el tiempo fuese un extraño no deseado. Por ello los hijos están incapacitados en su progresión a través de secuencias normales de desarrollo emocional y/o personal.

En cuanto a los padres, no funcionan como un binomio parental. A menudo mantienen su aparente estatus a través de un desempeño cortés de sus roles; pero con una simple observación superficial salta a la vista su incapacidad para relacionarse y definirse mutuamente. Además, la coalición paterna queda suplantada a menudo por una coalición padre-hijo significativa, a menudo en parejas madre-hijo o padre-hija.

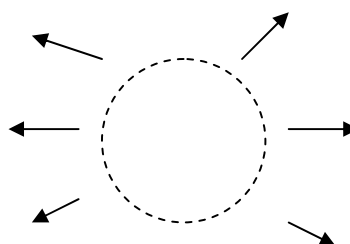
Este tipo de familias a menudo está asociado con un miembro esquizofrénico, con una historia de muchas pérdidas que no han tenido duelo, con ocasionales rupturas dramáticas de normas durante una explosión de ira por parte de uno de sus miembros, con disociación, obstrucción emocional y alcoholismo.

### **Familias centrífugas gravemente disfuncionales**

A diferencia de las familias centrípetas, las fronteras que delimitan el interior de estas familias con su contexto social son vagas y tenues. Parece como si quedasen diluidas en el contexto. Por ejemplo, a menudo hay ausencias de algún miembro, hay deserciones o huidas de la familia. Incluso puede haber cierta falta de claridad sobre quién pertenece realmente a la "familia".



**Familias centrípetas**



**Familias centrífugas**

La hostilidad pesa en el ambiente; hay injurias, negligencias y ataques frecuentes. Como las expresiones de ternura, vulnerabilidad y dependencia se tropiezan con el desprecio y la burla, nadie se ocupa de estas necesidades ni las tiene satisfechas. Las personas frecuentemente se hieren unas a otras y suelen ser



insensibles al dolor ajeno. La culpabilización es tan omnipresente que no tiene eficacia controladora. Los miembros de la familia se sienten mal pero no saben comportarse para sentirse bien.

### 3. Diferencias fundamentales entre familias funcionales y disfuncionales en las distintas variables

Una vez analizadas las características de las familias funcionales y disfuncionales, presentamos a continuación un esquema en el que se resumen las principales variables con las que se pueden diferenciar las familias funcionales de las disfuncionales.

Familia Funcional	Familia Disfuncional
<b>a. Organización estructural interna</b>	
Los límites están claros y definidos. La jerarquía está definida y aceptada. Los subsistemas son flexibles, definidos y permeables, facilitando su operatividad.	Los límites son amorfos o rígidos. La jerarquía del sistema familiar está sometida a luchas por el poder.  Los subsistemas están sujetos a diadas, coaliciones, triángulos rígidos, donde aparecen grados de fusión/desligamiento.
<b>b. Dinamismo sistémico</b>	
Presenta un equilibrio donde sus procesos morfoestáticos y morfogénicos interactúan en un juego complementario y adaptativo, pasando de estados de crisis a estados de equilibrio, para reencontrarse de nuevo en otras crisis – entendida como momento de reestructuración donde el grado de complejidad del sistema aumenta y cambian las reglas preexistentes-.	La tendencia homeostática predomina a la capacidad de transformación. Esta resistencia al cambio empobrece los recursos morfogénicos.  Cuando la crisis estalla, el nivel de desorganización sistémica es tal que no puede contrarrestarla porque su sistema de autorregulación es deficitario. Se cronifica la crisis y la sintomatología asume la función homeostática familiar.
<b>c. Distancia emocional entre sus miembros</b>	
Existe una capacidad para establecer una distancia emocional óptima en las relaciones intrafamiliares y se conforman fronteras intergeneracionales funcionales.	La distancia emocional entre los individuos está sujeta a fuerzas cohesivas y/o desligadas, diluyéndose las fronteras transgeneracionales.
<b>d. Interacciones comunicacionales</b>	
Son claras, coherentes en sus niveles digitales y analógicos. Son respetuosas, centradas en el tema, libres y empáticas. Cada miembro es capaz de expresar opiniones y emociones diferentes sobre los demás y las situaciones, y puede comunicar su esperanzas, temores y expectativas que tiene con respecto a las partes interactuantes.	No son claras: hay mensajes encubiertos, incoherentes, sujetos a reglas implícitas, secretas y a mitos inapropiados. El nivel de incongruencia entre lo digital y lo analógico es patente. La implicación afectiva es soterrada donde aparece la manipulación y la prohibición -no explícita- de la expresión de diferencias y sentimientos. Puede darse además la imposibilidad de metacomunicar.

<b>e. Transacciones</b>	
Son ricas y adecuadas tanto dentro del sistema familiar como en el intercambio con los sistemas del entorno -sensibilidad al individuo y al medio-.	El intercambio dentro y fuera de la familia viene dificultado por fronteras impermeabilizadas y rígidas, empobreciéndose la adaptabilidad individual y familiar.  En el otro extremo aparecería la disolución de las fronteras donde la influencia de los sistemas exteriores expone al medio personal y familiar a toda clase de riesgos por falta de control y a merced de fluctuaciones difícilmente manejables.
<b>f. Ciclo vital</b>	
Se superan las etapas naturales de su ciclo vital sin atascos. La evolución familiar es adaptativa en el tiempo y adecuada a las necesidades individuales y familiares.	Aparecen atascos y dificultades en la superación de las etapas evolutivas individuales y familiares.
<b>g. Individuación</b>	
El grado de individuación y autonomía está en equilibrio con el sentimiento de pertenencia familiar.	Los individuos están coaligados o pseudodiferenciados. Son familias aglutinadas donde hay una escasa diferenciación de la "masa yoica familiar". La ambivalencia -no verbalizada- es fuerte y la vinculación no es operativa.
<b>h. Capacidad resolutive de conflictos</b>	
Buena capacidad, con diversos grados de éxito. Evitan paralizar el proceso resolutive. Los conflictos no se niegan y suelen ejercer un efecto positivo en cuanto estimulan los cambios de desarrollo necesarios y no hace falta situar los problemas existentes en un individuo. Flexibilidad a la hora de abandonar las estrategias para resolver problemas que han resultado ineficaces y formular creativamente otras nuevas -tolerancia a la frustración-.	Escasa capacidad de reconocimiento y negociación de las áreas conflictivas. Tendencia a la impulsividad, a la repetición de patrones estratégicos ineficaces para resolver conflictos, a la mistificación.

#### 4. Informe de una Exploración Familiar Sistémica

Para finalizar este tema, presentamos un guión que puede ayudar a estructurar la recogida de información a la hora de realizar una exploración familiar sistémica.

A través de la información obtenida en la(s) primera(s) entrevista(s) y del análisis de su contenido, se puede realizar una evaluación de las áreas funcionales y disfuncionales en una familia.

## **1.- GENOGRAMA**

Descripción de cada uno de los miembros de la Familia, con su edad, estudios, procedencia de nacimiento, posición dentro de la Familia de origen, actividades que realiza, sus diferentes roles familiares, sociales, etc...

## **2.- FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LA FAMILIA EN TANTO QUE UNIDAD**

- Organización (tareas domésticas, etc...)
- Trabajo
- Escuela
- Tiempo libre
- Contacto de toda la familia con el exterior
- Contacto individualmente con el exterior
- Salud
- Proyectos de futuro

## **3.- ESTRUCTURA DE LA FAMILIA**

- Nivel de morfostasis / morfogénesis
- Nivel de angustia manifiesta
- Alteraciones en los límites: forma de autoridad
- Definición clara de los roles
- Cuál es la tendencia: Familia desligada / aglutinada
- Grado de independencia de los miembros
- Quién parece tener el poder manifiesto
- Límites de generaciones y subsistemas
- Qué pautas apuntalan el sistema
- Funcionamiento del subsistema conyugal
- Funcionamiento del subsistema parental
- Funcionamiento del subsistema filial / fraternal

## **4.- INTERACCIONES FAMILIARES (desde lo digital y lo analógico)**

- Transacciones repetidas observadas durante la entrevista
- Alianzas, coaliciones, tríadas transgeneracionales / disfuncionales parentificaciones
- Relación con el terapeuta
- Cómo ve la familia y cada uno de sus miembros su ciclo vital – Evaluación de su propia historia
- Tolerancia a las separaciones

## **5.- LA COMUNICACIÓN**

- Localizar canales de comunicación que utilizan (lenguaje verbal – no verbal – comportamental)
- Comunicación de sentimientos entre miembros
- Comunicación clara o patológica
- Congruencia entre los miembros
- Clima afectivo
- Tolerancia a los conflictos

## **6.- LA FUNCIÓN DEL SÍNTOMA DENTRO DEL SISTEMA FAMILIAR**

- Para qué sirve el síntoma dentro de la familia
- Qué antigüedad tiene el síntoma y su relación con la evolución familiar
- Zonas de tensión familiar

- Lealtades invisibles – cuentas de méritos y deudas

## 7.- MOTIVACIÓN DE LA FAMILIA

## 8.- PRONÓSTICO

- Relación entre la familia y los terapeutas
- Facilidad para entrar y salir del sistema familiar
- Aceptación del conflicto
- Cómo se ha ido la familia

## 9.- INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA POSIBLE

- Qué subsistema/as hay que reestructurar
- Qué cuestionamientos hay que hacerle
- Qué pautas alternativas serán las más funcionales o viables
- *Con respecto a la transformación y o evolución de la familia,*
- Cómo ayudar a la individuación
- Cómo apoyar la reciprocidad: necesidades y ayudas mutuas

## Bibliografía

- Ban, P. (1992). Client participation-beyond the rhetoric. *Children Australia*, 17 (4), 16-20.-Caillé, P.
- Beavers, W. y Hampson, R. (1995). Familias exitosas: evaluación, tratamiento e intervención. Barcelona: Paidós.
- Colapinto, J. (1991). Structural family therapy. En Gurman, A.S. y Kniskern, D.P. (Ed), *Handbook of family therapy*, t. II, 2ª Ed. New York: Brunner/Mazel.
- Dejong, P. Y Berg, I.K. (1998). Interviewing for solutions. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- De Shazer, S. (1991). *Putting difference to work*. New York: Norton.
- Imber-Black, E. (1988). *Families and larger systems: a family therapist's guide through the labyrinth*. New York: Guildford.
- Linares, J. L. (1996). Identidad y narrativa. Barcelona: Paidós
- Minuchin, S. (1977). Familias y sistemas familiares. Barcelona: Granica.
- Plugh, G. y De Ath, E. (1985). *The needs of parents*. London: Macmillan.
- Saleeby, D. (Ed). (1992). The strings perspective in social work practice. News York: Longman.
- Simon, F.B.; Stierlin, H. y Wynne, C. (1997) *Vocabulario de terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Turnell, A. y Edwards, S. (1999). *Signs of safety: a solution and safety oriented approach to child protection*. New York: W.W. Norton & Company.
- Whitaker, C. y Bumberry, W. (1991). *Danzando con la familia*. Buenos Aires: Paidós.